

LA PEREGRINACION DE UN CUENTO (LA COMPRA DE LOS CONSEJOS)

No tengo ganas de cuentos, es la frase consagrada para despreciar una conversación que creemos inútil y propia para perder el tiempo; pedid en la aldea a cualquiera que os cuente un cuento, y, creyendo que os burláis de él o que estáis ociosos en saber en qué gastar el tiempo, os contestará que no sabe ninguno. En fin, los cuentos son mirados por casi todos, o como inútiles, o como distracción indigna de ocupar los ratos serios de la vida.

Pero, contrastando con este desprecio vulgar, está la estima en que toda la Europa sabia tiene estas pequeñas joyas de la literatura narrativa del pueblo, el ahinco con que busca por todas partes, y la ansiedad con que trata de salvar del olvido en que las ve sumergirse, estas venerables reliquias de una secular y universal literatura. Y como el naturalista y el anticuario interrogan a los mudos restos que logran recoger sobre la tierra, así el erudito aprende hoy a oír de estos perdidos ecos, la voz de las pasadas civilizaciones, sus muertas creencias y la marcha de sus corrientes y mutuos influjos. Y aunque no fuese más que el instructivo espectáculo de la lenta y penosa evolución de una pequeña idea, de una sencilla concepción, haría el estudio de estos cuentos y fábulas, de lo más interesante para la historia del pensamiento humano.

La preciosa fábula de la lechera que tan sencilla nos parece, tiene una historia de catorce siglos por lo menos, durante los

cuales se depura y hace tan delicada como hoy la conocemos. Por una incesante elaboración el necio calculador brahman de la primitiva fábula india conviértese en la soñadora Perrette de La Fontaine, siendo mucho más propio de la imaginación de una mujer las fantásticas cuentas de la fábula; la espesa miel y el aceite o el arroz de las versiones orientales transfórmanse en la líquida leche, cándida como las ilusiones de la aldeana; y el ciego palo con que el brahman rompe la olla, en el loco salto de alegría con que la lechera deja caer su puchero viendo empaparse en la sucia tierra la leche en que cifraba sus desmedidas esperanzas (2).

Pues análoga historia tienen todos los demás, al parecer insignificantes fábulas y pequeños cuentos.

Uno oí, hace ya bastantes días, en las montañas de Pajares, que, semejante a un derrotado peregrino, recibió de mí hospitalidad sin inspirarme interés ni curiosidad, tanto por el desaliño en que le veía, como por la insignificancia de sus acompañantes, pues la vieja que me lo contó, tras sus últimas palabras se puso a recitar estas *coples muy guapes* de "la Gran Bestia":

(1) Philarète Charles, Max Muller, Gaston Paris, y otros, escribieron sobre este mismo asunto tomando por base los cuentos más populares en la Edad Media y Moderna. Acerca del mismo cuento de que voy a tratar, publicó Israel Lévi un artículo en la *Revue des études juives* titulado *Les trois conseils de Salomon*, opinando que tal cuento en el origen fue árabe por más que no halle redacción alguna en este idioma. Yo en mi primer escrito no pretendo hacer un estudio acabado sobre la materia, ni la índole del periódico en que lo publico lo consentiría, ni tampoco mis conocimientos. Sólo quiero dar noticia de las principales variantes de este cuento. El origen hebreo solo lo siento como una hipótesis muy probable. En análogas razones lo funda Israel Lévi para otro cuento titulado: *El Emperador Soberbio*.

(2) Todas las versiones de la fábula de la lechera recogiólas Max Muller en uno de sus *Selected Essays*. Debe añadirse, sin embargo, a los que él.....as *Mil y una Noches* que es muy (noche 153 de la edición de Barc.....).

En las montañas de Urben
Inmediato a Tierra Santa
Desaparecía la gente
Ganado de pelo y lana:

y yo conmovido por tan terribles comienzos olvidé el cuento anterior; hasta que enterado luego de su ilustre ascendencia y de sus largos viajes por lejanas tierras, y diversos climas, me decido a presentároslo tal y cual yo lo conocí y recibí por huésped de la Tía Rosaura, vecina de Pajares del Puerto:

Casárunse dos y po la noche quedóseis la puerta de la casa abierta y oyeron nel portal roidu y mucho roidu. Baxó él y vió uno muertu, y la xente que estaban con él marcharon. Y dixo él pa contra sí: Si espero me caluniarán, voy a escapame en sin despedirme siquiera de la mi muyer. Y, andando, andando, alcuentra a un señor que i-dixo: —Onde vas? ¿quiés servime? Y fuese con él y sirviolu veinticuatro años y aunque yera güenu nin confesara ni ná. Hasta que i-dió un dolor de corazón que quería confesase, y el confesor dixoi que se espidiese del amu y que fuese con su muyer. El amu entós dixo-i: —La soldá de los veinticuatro años toa la tienes entera. ¿Quiés que te dea los tres mil riales o tres consejos en su lugar? —Mira, el dineru o rabantelu o pierdeslu o lo gastas; los consejos cuanto más los gastas más ricu yes. Contestói el home: —Señor, bien me está el dineru; pero mejor me están los consejos. Entós el amu dióilus diciendo-i: Mira. Nunca vayas po-los atayos, sinon por los arrodeos. Lo que non te toque non te importe nunca. Y antes de hacer una cosa indinao mirate bien tres veces. Y toma esta torta y non la abras hasta llegar a tu casa.

Marchóse el home y topó dos arrieros que querían que fuese con ellos per un atayu que atayaba muchu camino pa llegar a una casa de mesón donde divan a dormir. Pero

él non quiso ir nin per más nin per menos, y cuando llegó al mesón supo que los arrieros habíanse matao el uno al otro.

Al dir a acostase vió embajo la cama un defuntu y non pudo dormir ná en toda la noche, y por la mañana, al dale los días, preguntó-i el mesonero si non había visto ná de noche y él non contestaba más que: —Señor, lo que ño me toca no me importa. Y el mesonero dixo-i que si hubiera hablao algo del muertu le hubiera matao pa que non le descubriera, pero que veía que sabía callar. Marchóse el home y llegó por fin a su casa y asomóse y vió a su muyer abrazase con un cura. ¡Qué humor tendría! ¿Dispararé la carabina o que faré?, decía pa si. Tenía toa la sangre subía a la cabeza pero acordóse de lo que le dixo el amu y remiróse tres veces y mirándolo a la cara al cura serenóse, llamó y pidió posada. El conóciale a ella, ella a él non; y metiéndose pa un rincón preguntó-i: —¿Quién ye esi cura que está con usted? Contestó-i: —Ye mi fiyu. Hoy tengo munchas alegrías y muchos pesares. Hoy cantó misa mio fiyu que hace 23 años. Hoy fai 24 años que me casé y 24 años que perdí a mi marido. ¡Si Dios me lo devolviera! Y lloraba. El abrazola, dixo-i quién yera, y enteróse de la vida que ella hubiese traío, y él traía los papeles sangrando de güena conducta.

Y fue a abrir la empaná y yera llena de dinero. ¡Por haber querido más los consejos que la soldada! (3).

(3) No se porqué Trueba dice en el apéndice a sus cuentos: “Este cuento es muy conocido con el título de *Los tres consejos*. No sé si tal como yo lo cuento será digno de figurar en un libro, pero tal como el pueblo lo cuenta, de seguro no lo es”. Sin duda debe referirse a otra versión popular en que el desenlace sea tal como lo pone el cuento indio que a continuación copiamos. Pero con esta forma de relatar el encuentro del viajero con su mujer hállase también este cuento en el excelente y moral *Libro de Patronio* del Infante D. Juan Manuel. Las obras populares todas tienen una forma más enérgica y penetrante que las cultas,

Quien sabe como nacen estas producciones populares. El recuerdo de un hecho real y notable, la explicación material de una máxima o sentencia, la invención particular... pueden ser la piedra que produce la perturbación irregular de las aguas del tranquilo estanque de la imaginación, y que luego se va extendiendo paulatinamente en ondas que se dilatan en anchos círculos.

Quién sabe como nació nuestro cuento. Pero siendo el pueblo indio, de todos los de la inmensa familia indo-europea, el más fecundo engendrador de estas narraciones cortas, y siendo la lejana península indostánica el más poderoso foco que irradió sobre la Europa en los siglos XII a XIV continuas oleadas de fábulas, y hallándose *la compra de consejos* relatada en sánscrito, podemos asignar la India por patria primera de nuestro cuento en su forma más sencilla o sea la compra del consejo contra la ira y el encuentro del viajero con su mujer, círculo reducido que luego se dilató con la agregación de otros consejos y otros golpes de efecto.

He aquí en resumen, como se encomia en idioma sánscrito la utilización de la reflexión: (4).

Un mercader compra por una pieza de oro este precioso consejo: *Reflexiona antes de obrar*.

Vase de viaje abandonando a su joven mujer y vuelve al cabo de veinte años. Queriendo sorprender a su esposa, salta por cima de la pared, mira por la ventana de la alcoba y la ve acostada con un joven que duerme. Arrebatado de cólera va a matarla, pero al sacar el puñal le cae la hoja de palmera que llevaba siempre consigo y en la que estaba escrito el consejo: *Reflexiona antes de obrar*. Se contiene y se decide a llamar a la puerta. Abrele su mujer y le abraza reconociéndole y le lleva con alegría

aunque sean a veces demasiado agrias y crudas. En varios cuentos de los *Gesta Romanorum* hablase de madres viudas que no apartan de su lecho a su hijo, aun cuando crece éste con la edad.

(4) Loiseleur. *Contes orientaux* II, página 366. En Israel Levi.

hacia el joven, que era su hijo y nacido poco después de su marcha.

En la monumental colección de cuentos de la Edad Media titulada *Gesta Romanorum* (5), la más popular y extendida por toda Europa, cuéntase, refiriéndole, según costumbre de esta colección, a un emperador romano, que estando Domiciano a la mesa, un mercader se le presenta queriéndole vender tres máximas a mil florines cada una, y que si no le gustan le devolverá el dinero. Hecho el trato el mercader dice:

- 1.º *Lo que hagas hazlo con prudencia mirando al fin.*
- 2.º *Nunca dejes el camino público por los senderos.*
- 3.º *Nunca tomes posada en casa cuyo huésped sea un viejo casado con una mujer joven.*

Contento el emperador con los consejos hizo escribir el primero en todos los sitios y objetos de su palacio. Los grandes del reino conspiraron contra su vida y sobornaron al barbero real para que le matase; pero al ir a consumir su traición cuando estaba afeitando al Emperador, se le cae la navaja de las manos al ver escrito en la tohalla el primer consejo que recomienda la reflexión del fin de nuestros actos, pues medita la muerte que le espera si comete regicidio. Yendo Domiciano de viaje no quiere ir por un atajo, y los que van con él caen en otra emboscada que los nobles tendían contra su vida; y al llegar a la posada hace trasladar su cama a otra casa porque ve que el huésped es un viejo casado con una niña, los cuales asesinan a los caballeros que allí se quedaron creyendo matar entre ellos al Emperador.

Por último solo citaré otra variante Hebrea de un Midrasch impreso en Constantinopla en 1.516, y extractaré otra redacción neo-griega muy parecida a la hebrea y que se cuenta en la Grecia moderna:

(5) *Gest. Rom.*, cualquier edición, cuento número 103. "De omnibus rebus cum consensu et providentia semper agendis".

Un criado de Salomón al despedirse de su amo recibió 300 ducados. Ya se iba cuando se acordó que todos los que venían a casa de su sabio amo le pedían consejos. Volvióse y compró por 100 ducados uno que decía: *No dejes jamás el camino viejo por el nuevo.*

³ Marchóse descontento del consejo y volvió a comprar otro que fue: *Lo que debes hacer hoy no lo dejes para mañana.* Otra vez descontento se volvió y por otros 100 ducados Salomón le dijo: *Medita antes lo que debes hacer, y hazlo después,* y luego le dió un pan. Marchó el criado y halló un arriero que le instó para ir por un camino nuevo.

—Me voy por el viejo, que este consejo me costó 100 ducados.

Separaronse y al poco rato oyó al arriero gritar, pues dos ladrones le desvalijaron en el camino nuevo.

Llegó de tarde a su casa, miró por la cerradura, y vió a su mujer abrazada con un sacerdote.

Echo mano a su fusil pero se acuerda del consejo de Salomón “Medita primero y obra después”, y entra en casa y reconoce en el sacerdote a su hijo. Va a partir el pan para comerlo, y halla dentro los 300 ducados.

Entonces su mujer le dice: —Voy a desavisar a los segadores para que no vengán mañana, que no tengo la cabeza para ocuparme en esos negocios.

—No, le dijo el marido, “lo que puedas hacer hoy no lo dejes para mañana”.

Y al día siguiente el granizo devastó los campos que estaban por segar (6).

Vemos que el cuento contado en Asturias es bastante más perfecto que el contado en Grecia, y observa mejor que ninguno las leyes de la composición, pues las aventuras se suceden con unidad y según el orden de los consejos y es la última el encuentro con su mujer por corresponder al consejo principal y

(6) Publicado por *El Muscón* en 1.884. V. en Israel Leví.

ser de efecto más sorprendente y chocante, y por último, por mencionar al fin de todo la torta con el dinero como premio de haber preferido los consejos al salario.

Si ahora tratásemos de descubrir el sentido de los diversos consejos que tan caros se pagan en nuestro cuento y tan excelentes resultados dan, tenemos que, descartado aquel de no tomar por huésped a un viejo casado con una joven, consejo que dan los Gesta y que es bastante difícil de explicar, y aquel otro que da el Infante don Juan Manuel, de hartarse bien del primer manjar en un convite en el que se ignoran los platos sucesivos, consejo que con razón deja descontento a quien lo compra, todos los demás encierran un profundo sentido (7). El libro sagrado de los Proverbios está lleno de máximas que tomadas en sentido material coinciden con los rasgos más salientes de las varias formas del cuento de *la compra de los consejos* para el cual, no sin razón, la variante hebrea y la griega escogen por personajes a Salomón y su criado.

Cuando leemos en el libro de Salomón "*Compra la verdad... Mejor es su adquisición que la grangería de la plata y sus frutos mejores que la del oro más puro... Guarda los consejos, átalos en tu corazón y rodealos a tu garganta... El camino del necio es derecho a sus ojos, pero el que es prudente, escucha los consejos. Pues el guardador de su alma conserva su camino, porque hay un camino que al hombre parece derecho, y su término conduce a la muerte. El que guarda su boca y su lengua, guarda alma de angustias. El necio deja estallar enseguida su ira, pero el que disimula su injuria es prudente*".

Parece que estas palabras las tenía presentes ya el amo del cuento asturiano al encomiar a su criado la sabiduría sobre las

(7) Por haberse perdido ya este sentido trueca Trueba el consejo de no seguir el atajo, por su contrario de *cuando encuentres un atajo da al camino un tajo*. En la *Disciplina Clericalis*, fábula XVI, y en los *Gesta Romanorum* se habla mucho de la conveniencia de no dejar el camino real por los atajos. Consejo cuyo sentido moral explico después citando unos versículos del libro de los Proverbios.

riquezas, ya Domiciano al mandar escribir en todas partes los consejos comprados; parecenos oír en lenguaje más elevado el material consejo de no seguir el atajo si no el camino que parezca dar un rodeo, o el que da el capitán de Trueba a su asistente Juan Cavila de: *en lo que no te importa, la lengua muy corta, y no hagas nada sin consultar con la almohada.*

Y como el cuento Hebreo termina citando un versículo del libro de los Proverbios, y como en la literatura hebrea hay mil narraciones ejemplares terminadas de este modo y destinadas a explicar pasajes oscuros de las Escrituras, podemos creer que la fuente principal del cuento, tal como hoy le conocemos, es algún midrasch hebreo, además del ya citado arriba. Porque el cuento indio sólo contiene un consejo: *reflexiona cuando te sientas arrebatado de la ira*, consejo repetido en toda la literatura oriental, pues la imperturbabilidad en las pasiones es la quinta esencia de la gran sabiduría brahmánica, y contra la pesada carga de la cólera dirige Lokman varias de sus máximas, ensalzadas como divinas por el Corán.

Otras mil formas tomó este cuento además de la india, hebrea, griega, latina y asturiana, ya citadas.

El Príncipe castellano D. Juan Manuel, el nieto de San Fernando, cuenta en su *Conde Lucanor* la historia "De uno que fué a comprar sesos (consejos)" y el escritor montañés Don Antonio de Trueba y Cosío, cuenta en parecidos términos la de Juan Cavila.

El sabio dominico Vicente Beauvais, escribíalo en latín, en su *Speculum Morale*, así como Etienne de Bourbon... En fin, que el mismo cuento lo vemos repetido desde las orillas del Ganges, hasta las del Tajo, lo mismo por los descendientes de los clásicos griegos que por los herederos de los indomables cántabros. Y si la grandeza de la Iliada o del Quijote, vese comprobada por las innumerables traducciones que de ellos se hicieron en casi todos los idiomas, algo grande deben de tener estos despreciables cuentos populares cuando recrearon a tan-

tas y tantas generaciones y se propagaron entre gentes de tan diversas razas y regiones.

Y ceso de molestaros más acerca de *la compra de los consejos*. Pero así como los húngaros y los bohemios después de haber aburrido al público con las dudosas gracias de sus desherrapadas monas, o con la pesada danza de su despeluznado oso, sacan su platillo de estaño, así yo no acabaré sin pedirlos un favor que es la colaboración de todos los que las presentes líneas leyeren, en la obra de recoger de la boca de la gente del pueblo o de la de las personas que hayan vivido largo tiempo en las aldeas, toda clase de cuentos o fábulas por insignificantes que parezcan, y sin alterarlos en lo más mínimo, enviarlos a la redacción de *El Porvenir* en el que se les dará cabida.

Y con otra frase vulgar termino diciendo: *Basta de cuentos*.

RAMON MENENDEZ PIDAL